

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. DAVID MICHEL TORINO.

Símbolo de las persecuciones que durante el tiránico régimen "justicialista" sufriera la prensa argentina, fue elegido por los asociados Interame-

ricana de Prensa para otorgarle el título de "Héroe de la Libertad de Prensa", por su actuación como director de "El Intransigente", de Salta, reiteradamente clausurado y el director puesto en prisiones y destierros.

EN una hacienda que hará más o menos cien años había sobre la costa del Arapey, vivían algunas puntas de ganado cuyo pelaje oscuro, morro subido, astas como dagas, ojos fieros y patas nerviosas, declaraban que sus ascendientes habían cruzado el mar océano, unos, y el Arroyo de las Vacas, otros. Hembras y machos conservaban la gracia, la elegancia, la finura, y el espléndido valor de sus mayores, muchos de los cuales habían muerto —matando— en los ruidos hispánicos plenos de oro, azul y bermejo.

Una de estas puntas se había constituido clan, en una horqueta formada por un arroyo barrancoso —cuyo nombre no recordamos— y el Arapey, de espesa selva ambos, lugar inhóspito, bravo, casi inaccesible al hombre. En el tiempo que ocurrió esta historia eran como unas veinte o treinta vacas las que integraban dicho clan, cuatro o cinco recientes, otros tantos años y pastueños, seis toretes y tres toros hechos. En este ganado vivían una vaca overa, vieja, y un su hijo, del mismo pelaje, integrante del trio de toros. Estos overos desentonaban entre los otros, de pieles tan retintas que cuando el sol las hería plenamente lanzaban destellos azules. Tal vaca y tal toro eran mirados con cierto desdén por el resto de la punta. Sin embargo juntos habían saltado el arroyo —en una seca— buscando un mejor aislamiento del hombre, y juntos pastaban pacíficamente en el nuevo pago. Uno de los que formaban el terceto era maduro, poderoso, y apasionado. Y en el amor, tiránico. El otro, recién salido de la adolescencia, hermoso y fuerte, ya había sometido más de una vez su deseo ante el terrible poder del despota. En cuanto al overo no tallaba en este aspecto. Ni vacas hechas, con cuatro o cinco pariciones, le concedían su amor. Más de una vez lo rechazaron entre hirientes burlas y violentas veras. El afrentado solía confiarle a su madre:

—Mire, mama: en cuanto venga otra seca cruzamos de nuevo el arroyo y nos vamos lejos. Esta ofensa un día termina mal...

Y ella, mansa y dulcemente, le respondía:

—Ta bien, m'hijo. Pero tenga pacencia. Y vea que el destino hace leyes muy fieras pero muy justas; y que tiene gueltas como las de la taba, algunas con suertes



José MONEGAL

HACE TIEMPO, ALLA POR EL ARAPEY...

piores que traseros, y otras con traseros mejores que suertes...

Bien. La Primavera encendió los bajos del Arapey, y estallaron colores entre árboles, pastos y pajonales. Se tendió sobre aquel lugar encantador y salvaje la música de los pájaros y de los insectos, vibró el aire, se estremeció la vida. Una ternera de armoniosas formas era entonces la flor de la punta. El toro mayor la había requetado ya dos o tres veces, el menor clavándole suplicantes y hondos mirados, y el overo, mugido de lejos alguna trova; y estas tres brasas de ñandubay habían levantado una llamarada que le estaba quemando intensamente la carne. Ella sabía (se lo estaba clamando la voz del instinto) que tendría que iniciarse. Ella conocía el poema dramático, la dulzura trágica de lo que aquello significaba. Su corazón estaba por el toro joven, su terror por el toro viejo. El overo le inspiraba el desdén que todo su pueblo sentía por él, desdén acrecentado por el conocimiento privado del esplendor de su belleza singular.

Ese atardecer, requerida violentamente por los machos negros, les eludió su carne —que, a pesar de todo, quiso darla— más por ese goce femenino de hacerse desear que por rechazo. Huyó de la fiebre, pasó una red de selva, detúvose frente a las aguas del río sobre un playo de dorada arena, donde, en ese instante, el overo refrescaba su boca. Levantó la cabeza éste, miró a la otra, y conoció el encelo en su agitación. Y sintió fuerza en su sangre. Y le dijo —atragantándose— por decirle algo:

—Decime, moza: ¿por qué no mesturamos los pelos?

Ella sintió el orgullo de su raza. Con altanería —que así son las hembras— le respondió:

—¡Andá a conocerte bien, chorreo! ¡Antes me azoto al agua y me dejo morir de asco!

El toro sintió el insulto. Enderezó al monte, apartó la ramazón y ganó un abra, un abra que con su madre iban transformando en querencia íntima. Ella, que había sentido el amargo repudio, le habló, riendo:

—¡No se ofenda, m'hijo! Ya le dije que el destino tiene gueltas muy extrañas...

Y al otro día el lucero del alba brilló en un cielo diáfano. Y el sol apareció haciendo cantar los camoatís y pagar los cardenales. En seguida el pago temblaba; los mangangás hicieron bordonear profundamente sus vihuelas, y el ceibo estalló sus cohetes de sangre. Y fue cuando sucedió aquello.

Enderezaron los toros negros a la Flor de la Punta. De fiera se enrojecieron sus ojos... Primero chocaron con pavoroso ruido sus cornamentas, se estaquearon cabeza a cabeza largo tiempo, sus narices resoplaron huracanes, y sus pezuñas hundieron la tierra. El clan, supendido y aterrado, les hizo rueda. Separáronse, recularon, se atacaron con rauda arresto, buscaron sus dagas los puntos vitales... hasta que una de las del mayor se hundió en el degolladero del otro, y una de éste entró por un ojo y punteó el cerebro de aquél. Los dos cayeron fulminados. El despota pateó el aire y luego quedó inmóvil. El otro desangró su vida por la horrenda herida, sus ojos perdieron la luz negra que los animaba, tuvo un estertor violento, murió. El concurso comenzó a llorar sobre los pastos enrojecidos, un concurso de viudas clamorosas y de hijos empavorecidos... La madre del overo también lloraba, que al fin y al cabo era hembra, y como tal piadosa. Su hijo observaba friamente el triste y terrible espectáculo. Luego de un largo espacio de tiempo se dirigió a ella:

—Vamos pa casa, mama. Esto da más risa que pena. Mañana, no más, ya empiezan a joder, y tuito lo que jué coraje, lindura, poder y orgullo haciéndose humo...

Y enderezaron al abra familiar. Pasados dos días por allí apareció una vaca. Entró silenciosamente y comenzó a pastar. Al otro día apareció otra, y así, corriendo pocos, en el hogar de los overos el clan se reunió íntegro.

Y véase lo que son "las gueltas del destino": algún tiempo después en aquel pueblo fuerte y feliz retozaban innumerables terneros overos. Y uno, que parió la Flor de la Punta, era el más overo de todos...

José MONEGAL.

Dibujo del autor.
(Especial para EL DIA)

OBRAS MAESTRAS

Nº 601

JOVEN CON UN CANASTO

JEAN-BAPTISTE GREUZE

LA BANDA MUNICIPAL

APUNTES DE FIERRE FOSSEY



Sala del Teatro Solis, un domingo de mañana con la Banda Municipal en el escenario.

Apuntes tomados durante un ensayo en la Sala Verdi

Dos aspectos del conjunto de la Banda Municipal tomados en el escenario del Teatro Solis.



Colette en 1910.

*J'appartiens à un pays
que j'ai quitté...*

ACABO de oír hablar a Colette. Colette, una mujer de Francia que tuvo talento cada mañana y murió hace año y medio, octogenaria y célebre.

La voz de Colette, a través de la muerte, me ha allegado esa comunicación física de la palabra, lo más vivo del individuo, y lo primero que se olvida.

La voz de Colette, empero, no es fácil de olvidar; si no la voz humana, su sustento emocional, su intensidad, su carga eléctrica. Una película sonora me la puso hoy ante los ojos, y me ha invadido a la vez por el oído. Voz invasora. Tal fuerza de pasión tiene al hablar, que asombra si pensamos que tenemos delante a una mujer que está a un año o dos escasos de su muerte, en su sillón de inválida, con su existencia toda, concentrada en ese frágil nexo de la voz humana.

La escucho discurrir —la película no es sino el pretexto para hacerla hablar— recordando sus viejas casas, sus animales favoritos, su infancia campesina, su juventud de artista vagabunda, su madurez de escritora universal, revividos desde la silla de ruedas en su apartamento del Palais-Royal.

YO ESCUCHE A COLETTE

Toda la inteligencia, relampaguea aún en la mirada. Esa inteligencia que sobrevivió a lo largo de más de tres cuartos de siglo, cada día hasta la última mañana de su vida.

¿Qué se ve en la pantalla? Una coquette un poco fatigada, el afán de sonreír con naturalidad, como si no le pasase la juventud perdida ni le importase el derumbamiento físico, transparente, bajo sus ademanes de vieja gata mimosa, el conflicto de una mujer superior para quien envejecer ha sido un drama aceptado no sin rebeliones. En la sonrisa, un dejo travieso hace adivinar en la boca ajada lo que debió ser un juvenil esguince felino. La piel manchada recubre manos sólidas, diestras manos envejecidas que asen todavía con firmeza la estilográfica o se tornan livianas en la labor de aguja con que la sedentaria engaña su ocio forzado en el remedo de una tarea. Fue sin embargo trabajadora incansable, pues entendía Colette su misión intelectual como lo que es: faena ruda en la que no hay treguas. "Mis vacaciones, consisten en ir a trabajar en otro lado", dijo alguna vez.

Voluntariosa, segura de su genio, sin prisas de gloria —que ésta nunca obedece a reclamos premiosos y si suele darse inesperadamente como una amante caprichosa—, a la vez nadie más literaria y menos intelectual que esta escritora singular. Su juventud ambulante de actriz de "music-hall", sanamente impúdica, la adiestró en las malicias de la gente, las tortuosidades del sentimiento, la picardía callejera, los matices que caben en la pasión. Observó y asimiló. Y por eso sus novelas son ante todo trozos de una realidad. Que escuela de realismo tuvo en camarines sordidos de teatros modestos y con esa familia de saltimbanquis entre los que se incuban igualmente todas las generosidades o todos los vicios. Perfeccionada luego la pupila con las enseñanzas de libertinaje astuto del esposo maduro y rico, ese Willy "un poco cochino, pero también con un alma sensible e ingeniosa en su almario", como subraya Gómez de la Serna. Casó joven con un hombre viejo, emparejó a media edad con Henry de Jouvenel, y dejó viudo a un tercero, Maurice Goudekot, al que llevaba tantos años de ventaja como los que Willy le llevara a ella. Curiosa mujer —un poco o un mucho la *Lea* de "Chéri"—, que nació cuando en Europa promedia el invierno, y murió en mitad al verano: dos rigores distintos del tiempo abrieron y clausuraron su ciclo vital, como

estaciones equivalentes al primero y al último marido.

Siempre asoma en Colette la campesina, la mujer de raíces vegetales que el artificio de la ciudad no derrotó nunca; en la pantalla se ve, ávido y brusco, el mordisco con que prueba un rabanillo entre las verduras frescas que le muestra su fiel Paulina. Sin duda la parálisis añora las frondas lejanas, los árboles predilectos, sus perros domésticos y sus gatos semisalvajes como ella: Ahí la veo, un poco como la estatua de ella misma, levemente hierática, un si es no es fastidiada de la exhibición, desayunando en medio de sus colecciones de pisapapeles de cristal, encalada entre libros como ese muestrario de mariposas secas, que acaso le recuerdan el último saludo, con sus frágiles alas muertas, del remoto bosque rumoroso y viviente. De esta Colette última que estoy mirando, emana lo más opuesto a esa nobleza encalmada con que la ancianidad suele suavizar en algunos seres las aristas violentas; está atada, pero no domada; está fatigada, pero su fatiga no es serenidad. Si el cuerpo está desvencijado, el espíritu se siente dispuesto a cualquier batalla.

Y cierro los ojos —para evadirme un poco de ese rostro marchito en el que cierto dengue prefabricado hace evocar de inmediato a la actriz retirada— para recibir nada más que su voz. Allí está, aún después de muerta, toda Colette. Voz sensual, de timbre agamuzado, en la que de pronto ruedan las "rrr" como ampliando la sonoridad y afianzando la expresión, voz ardorosa —que debió tremolar en las confidencias de amor y cuentan que también supo ser incisiva como un zarpazo—, voz de registros profundos y sensitivos, que se apasiona al relatar, se yergue sobre el recuerdo, pinta más que describe, voz que saborea las palabras, que las modula golosamente. Abro los ojos y me golpean los ochenta años de esa voz: ahí está en la pantalla el testimonio decrepito de una mujer que además de mujer, tuvo genio y fue ella misma una fuerza de la naturaleza.

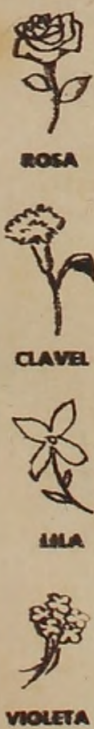
Mi curiosidad, mi afán de desentrañar los antecedentes físicos, las explicaciones de un temperamento, de retroceder en ese cuerpo hacia los años juveniles, de cotejar

imprisiones y poner de acuerdo las lecturas con la presencia humana de la autora, me absorbió de tal modo que, paradójicamente, olvidé a la escritora por observar a la mujer. Y de súbito un puñado de títulos gloriosos se agolpan desordenadamente en mi memoria: "Le blé en herbe", "Claudine à l'école", "La chatte", "Chéri", "L'étoile vespérale", "Sido", "Gigi", "La vagabonde", "La paix chez les bêtes", y otros más. Copiosa bibliografía dejó tras de sí; novelas, cuentos, crónicas periodísticas, memorias, crítica teatral; el tiempo de escribir fue suyo, entre tanto aprendía a vivir. "¿Se aprende, pues, a vivir? Si, si es sin felicidad. La beatitud no enseña nada. Vivir sin felicidad y no languidecer por ello, he ahí una ocupación, casi una profesión".

No sé; mucho he leído de Colette y mucho me falta leer. No sabría decir si fue alguna vez dichosa a plenitud; este problema de ser feliz presenta siempre complicaciones para la gente de letras; en todo caso, Colette era demasiado inteligente para serlo del todo. De una aparente sencillez, sencillez construida como la trama de un laberinto, o esos tejidos prodigiosos que hay que mirar al microscopio para advertirles tras la unidad visible el invisible e intrincado andamiaje secreto, no es fácil captarla sin amor ni conviene acercarse a ella sin cautela. Aquí está nuevamente el símbolo de la voz: la sirena anclada en su silla gestatoria, cárcel, mostrador, púlpito, trampa tendida a los viandantes. Colette: una mujer temible y admirable, una escritora directa y clara a primera vista pero salpicado su mar con el escollo de las sutilezas, acechando a sus víctimas para pescarlas después con anzuelo propio. Peligrosísima Colette, admirada por una de estas escritoras sudamericanas que ella desdenaba un poco, pero que no se deja engañar del todo con el remilgo póstumo de la gran coqueta: la voz está viva y joven, y hace olvidar la máscara usada, y naufrágase voluntariamente cerca de la orilla literaria que flanquea la obra perdurable de una mujer que representa, junto con Gide, lo más grande que en este siglo dio a las letras del mundo el genio de Francia.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



*Elija el suyo
entre estos 5*
**Talco
Williams**
único en 5 perfumes



Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.

**La marca de más
calidad, y de
mayor contenido**



Casa natal de Colette.

HAY una ventaja cuando un pintor escribe y es que sus textos están llenos de muchos matices y observaciones que la pintura, pese a su alcuria, no puede técnicamente recoger y, en cambio, su arte es un arte más razonado, un arte en el cual el punto de vista del autor es también el de un escritor y un observador más amplio de la vida y de sus manifestaciones que el puramente plástico. Este es el caso de M. Flores Kaperotxipi, o "Kápero" como lo llaman sus amigos, un artista vasco que lleva en su conciencia toda la original peculiaridad de su tierra y la ejemplar voluntad de sus hijos, para captar la vida real de cada aldea o caserio.

Este arte de Kápero, pintor, periodista, escritor, crítico y ciudadano, rebelde y sensible ante las cosas todas de su país, vendrá ahora a Montevideo y se establecerá en la elegante y nueva sede de la Galería Moretti, en la calle Ituzaingó casi 25 de Mayo y nos dará con sus vascos, sus horizontes, sus montañas y su madura maestría, una magnífica oportunidad para apreciar la evolución de su obra y sus últimas realizaciones.

Aquel hombre, un año más joven que el siglo, que en plena mocedad deslumbró a Ignacio Zuloaga en San Sebastián con el dibujo titulado "Cabeza de seminarista", ha afirmado su arte en Europa y América conservando como pocos la pureza de su estilo y de sus caras ambiciones estéticas sin deslumbrarse con las novedades que no surjan directamente de su sensibilidad. Esto es lo que le ha dado tantos éxitos en Mar del Plata, donde reside ahora en forma habitual y en Buenos Aires, donde sus exposiciones tienen siempre un caudal indeclinable de admiradores.

La vida de Kápero, corta aún en el tiempo es, no obstante, rica en etapas y promisoría de nuevos acontecimientos artísticos, porque su personalidad es la de un trabajador infatigable.

De su tierra natal, en la bellísima villa guipuzcoana de Zarauz, arrastró la síntesis



"El abuelo con la nieta".

EL PINTOR VASCO, FLORES KAPEROTXIPI

misma del paisaje vasco que iba a colocar después en todos los fondos de sus cuadros y en sus retratos, siguiendo una noble tradición que alienta en la pintura desde los días de Leonardo Da Vinci. De la firmeza de esas figuras de los caseríos vascos y de la precisión del paisaje cuando la niebla se disipa casi en forma tangible, sacó el artista la enseñanza de que la pintura es también precisión y exactitud, interpretando las ideas filtradas por la fantasía. Así afrontó su primer contacto con el público y con la crítica al ofrecer la primera exhibición de sus cuadros en casa de un comerciante de marcos en San Sebastián. Este hecho significó un paso decisivo para sus relaciones posteriores con el mundo del arte y con el público de Madrid, ante quien después hizo su sensacional aparición trabajando con figuras de relieve, como López

Mezquita, de cuya influencia estética, sin embargo, supo liberarse y cultivando su relación con escritores y especialistas del rango de Francisco Grandmontagne y de José María Salaverría, que fueron los que auspiciaron su presentación en la Galería Witcomb de Buenos Aires a mediados de 1930. De esa época, años antes y años después, son sus estudios y exposiciones en varios países europeos, fundamentalmente en centros de Francia, Italia, Bélgica y Holanda. De esos viajes surge también su vuelta a España a Guipúzcoa y sus colaboraciones como periodista de temas de arte en "El Pueblo Vasco" de San Sebastián y en "La Razón" de Buenos Aires y en otros muchos de Hispanoamérica, sirviendo personalmente a la noble causa de un intercambio cultural, digno y eficiente, hasta que le sorprende la guerra civil de

1936/39 y las heroicas dificultades de un demócrata iniciadas a raíz de la caída de Bilbao.

Kaperotxipi tiene en su experiencia la angustia por la búsqueda de la verdad y por la búsqueda de la libertad. Ha pasado fronteras, ha recogido experiencias y fórmulas ajenas que le han exhortado a afirmarse de nuevo en lo suyo y con ese pensamiento fijo se ha dedicado a pintar vascos, como él los dejó y como él los ve. Con estos pensamientos ha ensanchado considerablemente la esfera de sus conocimientos artísticos, hasta hacer de él un extraordinario profesor de historia del arte y un escritor de especial galanura. Así se desprende de la lectura de sus libros, entre los cuales merecen recordarse "Pintores vascos y no vascos", aparecido en 1947, y el sólido volumen "Arte vasco", en donde

el autor aporta una interesante documentación sobre muchos valores aún poco estudiados y arroja nuevas luces sobre otras figuras apreciadas por la crítica universal.

En su próxima exposición, Kaperotxipi nos traerá con sus telas todo el encanto de los escenarios vascos tratados por un profundo conocedor de su paisaje y una prueba más de su madurez técnica, de su alegre paleta de pintor costumbrista y de sus dotes de dibujante y retratista. Con él, los perfiles vascos de jóvenes y viejos y la belleza de los ojos profundos sobre el recio carácter de ese pueblo, afirmarán de otro modo la interesante labor del maestro y del observador que ahora puede aproximarse a nosotros.

Rodolfo OBREGON

(Especial para EL DIA).



"El giro de América"



"Canastita de manzanas"

ARTIGAS, MENSAJE AL FUTURO



La carreta de bueyes. Ella marcó rutas bajo el sol, bajo las lluvias, bajo las estrellas, entre los vientos. ¿Qué medios de comunicación e intercambio podrá presentar un haber histórico tan importante como el suyo?

ESCALA POSICIONES...



Con su dedicación, actividad y entusiasmo, este hombre está destinado a triunfar y sabe que un traje que siempre cae bien, mantiene su línea y no se deforma, es de importancia para alcanzar su meta. Para su próximo traje confeccionado elija Ud. también uno de Casimir ILDU con el Precinto Garantía en el ojal.



A pedido de los confeccionistas que lo soliciten el Precinto de Garantía ILDU es colocado por personal de ILDU en todos los trajes confeccionados con Casimir ILDU

Casimires
ILDU
100 % lana



Deléitese con "EL HOMBRE DE LA CALLE" por CX 16 RADIO CARVE, los lunes, miércoles y viernes a las 20.15 horas.

Y el caso es que ahí están los apuntes, dormidos en el zaguán de las cuartillas, borradores enigmáticos esperando el turno de la redacción. Pero hemos necesitado que el profesor Ariel Dieste, desde Artigas, nos advierta que el tiempo pasa, que se avecina el acontecimiento, reclamándonos las fotografías testimonio de un pasado y un presente que quieren vincularse a la voluntad del porvenir.

¿De qué se trata? De un sencillo acto de ciudadanía, expresión de una voluntad perdurable en la conciencia de las futuras generaciones. En un cofre se depositará y enterrará el testimonio gráfico de la realidad de hoy de la ciudad de Artigas, para que en la conmemoración de su segundo centenario fundacional se comprueben los progresos y se valore el esfuerzo realizado por los hombres que hoy impulsan el desarrollo político, social, educacional, económico e institucional de los artiguenses. Si el primer centenario culminó en el ascenso de un núcleo de tierra y algunos hombres que se han convertido en avanzada de civilización en el contorno fronterizo de la democracia uruguaya, ¿cómo será, de aquí a cien años, la conquista del pueblo de Artigas? ¿Habrá una continuidad del modo de ser de hoy con el modo de ser de entonces? Pero, ¿acaso somos hoy continuidad filial, sangre y espíritu, del mensaje que hace cien años nos legaron nuestros antepasados? Nuevos hombres, nuevas ideas, nuevas necesidades en el complejo de las circunstancias de lugar

y tiempo, ¿modifican hasta hacerla distinta la raíz esencial de nuestra personalidad histórica?

Las preguntas podrían acumularse, y cada una de ellas se prestaría a contestaciones generadoras de nuevas preguntas. Mas lo que se desprende de este menester social transferido al menester histórico, es que nos enseña — o enseñará a los artiguenses de mañana — que, más que saber cuando se fundó su ciudad, lo que importa es saber como se hizo y se hace ella. Interesante es conocer cuándo y cómo se colocó la convencional primera piedra — o el primer adobe — basamento de una nueva colectividad, pero es más importante saber cómo se ha ido transformando esa inicial colectividad, cuáles fueron los imponderables que le dieron fisonomía espiritual, cuáles los medios materiales que dieron forma, línea y volumen, a su estilo edilicio. El origen de las cosas, aun en la más elemental apetencia, es una cuestión ontológica, pero cuando la realidad se convierte en labor de hormiga, actuación del hombre en el suceder del tiempo, entonces la historia recoge el sentido funcional de nuestra actividad creadora.

Estas ceremonias, cuando son fórmula ritual para el endiosamiento de un tirano, presentan espectáculos de envilecimiento colectivo. Stalin, Hitler, Mussolini, Franco, Perón, también han enterrado cofres pretendiendo transmitir el testimonio de su obra de miseria y de muerte, que ellos consideran esplendor y gloria. Como si, convencidos de que su tránsito por la historia será recordado con odio por las almas sensibles, quisieran dejar la huella de su paso, el sello de su piedra. Se ha dicho que de la actuación de los gobiernos sólo quedan las obras públicas. Eso explica el afán de los dictadores de dejar cemento armado, mejor o peor distribuido, sobre la faz de su tierra. Crean compensadas las lágrimas de su pueblo si en el futuro, algún turista, pregunta: "¿Quién hizo esto?". Y le responden: "El Tirano X". Con el obligado comentario: "Fue un tirano, pero dejó este monumento". Y esto nos recuerda la contestación del fela egipcio al excursionista preocupado en saber cómo se habrían levantado las pirámides: "Con esto", le dijo señalando las palmeras, de cuya fibra se hacían los látigos para azotar a los esclavos. La misma esclavitud con la que Stalin hizo construir los canales del Volga, con la que Hitler construía sus pistas, y Mussolini secaba los pantanos, y Franco eleva el monumento de Cuelgamuros, consagración de su escoria con bendición papal.

Obras todas consagradoras de la ruina del hombre, de su brutalidad y de su miseria moral. Los hombres no acaban de curarse de su condición inhumana. No alcanzan a comprender que el pequeño predio de tierra labrado libremente por un campesino vale más para la dignidad del hombre que las pirámides de Egipto. Que la sencilla obra del artesano trabajada con libertad y sentido solidario, vale más para la dignificación de la humanidad que la obra de arte consagrada a perpetuar la obra de los déspotas.

Es por la libertad que el hombre se asemeja a su creador, y quien niega al hombre el distintivo de su divinidad, su libertad, es un enemigo de la creación divina, y los artistas que cooperan a la exaltación de la tiranía, unos viles serviles. (En estos días se comenta qué finalidad se dará en Buenos Aires a las toneladas de mármol adquiridas para el monumento a Eva Perón. Algunos artistas viven preo-



La carreta urbana, con sus caballos criollos, sigue sobreviviendo al transporte motorizado, a sabiendas de que al fin será vencida.

cupados, porque, según dicen, el proyecto es de gran calidad artística. Nosotros nos permitimos sugerir lo siguiente: Buenos Aires, como toda cosmópolis moderna, necesita todos los días piedras para el acondicionamiento de las cloacas. Dediquen a ellas el mármol, y aún resultará enaltecido, después de haber sido destinado a exaltar el símbolo de la degeneración política de un pueblo. Podría servir el hecho de escarmiento a tantos artistas, para quienes nada tiene que ver el arte con la dignidad, dispuestos siempre a servir a quien bien les paga).

¿Cuál es el mensaje de los artiguenses de hoy a sus conciudadanos del siglo XXI? Hemos visto una colección de fotografías de las diferentes manifestaciones de la Artigas de hoy; aspectos urbano, docente, comercial, artístico, social, etc. No hay exaltación del individualismo delirante sino de la colectividad operante. Es la obra de una colmena humana que en sus primeros cien años ha ido modelando su espíritu para la convivencia democrática, liberadora, honrando a su héroe epónimo. Pero como la labor del hombre es continuidad de la historia de un pueblo, los artiguenses transmiten también al futuro la expresión personal del trabajo más humilde, el que, debido al progreso de la técnica, parece llamado a desaparecer.

Quien se ríe o se avergüenza de la humildad de su estirpe, es un descastado. No acordarse y no guardar agradecimiento a la carreta que en jornadas de sol y estrellas, bajo las lluvias, entre los vientos, iba transportando la comunidad espiritual uruguaya; no recordar con reverencia a los caballos que forjaron estancias; no admirar a los vendedores ambulantes golpeando las viviendas de los pueblos o los rancheros, todo porque se tiene ahora camión, automóvil o almacén con lujo de vidrieras, es tan descastado como avergonzarse de los antepasados que fueron humildes bolicheros y ahora sus nietos salen en primer plano fotográfico, al lado de obispos o ministros. Aquellos bolicheros, o buhoneros, o maestros rurales, o peones, han sido soldados peleadores de la más grande batalla civilizadora, equiparable a la de Las Piedras. Sin aquel bregar de los humildes haciendo patria, la hazaña de Artigas hubiera sido arena que el viento esparce.

Y esto es lo que la ciudadanía artiguense exalta como parte de su mensaje porvenirista. La carreta tirada por bueyes que se resiste a desaparecer, como si tuviera conciencia de su misión constructora de rutas; la figura del gaucho sobre su pingo, domando tierra y horizontes; el carro tirado por desgredados caballos criollos en función de servicio ciudadano; la humilde mujer vendiendo humilde mercadería, recorriendo lentamente la ciudad; el pregonero, corneta y altavoz, mestizaje del primitivo pregonero de cabildo y de propaganda comercial; los burriquillos que de España llegaron para la tarea humilde de siervos o esclavos; el coche de caballos



Estos borriquillos atestiguan la influencia moruna que los españoles trajeron a América.

para el transporte de viajeros, en competencia desigual con los taxis de hoy. Manifestaciones todas ellas condenadas a morir, pero que morirán después de haber dado vida a una realidad de progreso material y de continuidad moral. Morir después de haber cumplido con su deber de cada día, que en realidad es el único heroísmo perdurable. El otro, en la mayoría de los casos, es puro fuego fatuo para la vanidad del hombre y de sus groseros apetitos.

Esa voluntad de futuro de los artiguenses, deseo de dejar constancia de su obra de hoy, después de haber honrado la memoria de sus antepasados, define un estilo vital culto, civilizador. Contrariamente a nuestra costumbre occidental, entre los chinos, el sabio o héroe honra, no a sus descendientes sino a sus antepasados. Son los padres y abuelos los que adquieren nobleza por el saber o la gloria que conquista alguno de sus herederos. Aparentemente esto sería lo justo. Somos el resultado de lo que quisieron o soñaron nuestros progenitores. Aparentemente, porque si el pasado es lo que nos condiciona, lo que nos incita es el futuro. Cuando se

honra a los descendientes de un prócer no es para que den por concluida la obra, sino para que la sigan o superen. Desgraciadamente, entre nosotros se confirma el refrán que dice: Padre tonelero, hijo caballero, nieto pordiosero. Y este declive se cumple porque, por regla general, el advenedizo caballero se avergüenza del padre tonelero. Pocos son capaces de hacer lo que aquel millonario indiano español que estampaba en su tarjeta de visita: Fulano de tal y tal "ex pasajero de tercera del "Infanta Isabel".

Hay que fomentar ese espíritu de compenetración con el pasado a la vez que esa voluntad de porvenir. Más allá del aspecto ceremonial de estas conmemoraciones vibra un inconsciente — rara vez consciente, como en este caso de la ciudad de Artigas — designio de unir para siempre los orígenes con un destino que, no por incierto obra menos positivamente en la voluntad de los hombres. Hacer conciencia de lo inconsciente, he ahí la gran labor de formación ciudadana. Más necesaria en pueblos como el uruguayo, de aluviones inmigratorios que tratan de influir — si se quiere también inconscientemente —

en nuestra personalidad nacional. Están en su derecho, como nosotros estamos en el deber de permanecer fieles a nuestros antepasados, que es la única manera de hacer obra válida, históricamente, con miras al futuro.

¿Qué será la ciudad de Artigas al cumplirse los doscientos años de su fundación? La pregunta aparece ya contestada conociendo lo que los artiguenses son en su primera centuria, y ese amor puro, sin reticencias, a toda su realidad de vida, por modesta que ella sea. Se hallan compenetrados de todo el complejo material y espiritual de su medio, no son descastados que se avergüencen de su pasado, por humilde que haya sido el adobe de sus primeros ranchos, ni de la humildad de tierra de sus primeros pobladores. Con estos condicionadores de orden moral, transcurridos otros cien años, Artigas continuará siendo una realidad de progreso, de democracia y de libertad dentro de la democracia libre y progresiva del Uruguay.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Fotos Suárez. (Artigas).
(Especial para EL DIA).



El pregonero ciego, corneta y altavoz, que el comercio de Artigas conserva en pugna con los modernos medios de propaganda.



La mujer tocada con pañuelo negro, vendedora ambulante de humilde mercadería, es otro de los testimonios de la realidad artiguense, que parece condenado a morir.



Y aquí lo muestra la fotografía, con su gallardía y estoicismo de jinete domador de tierra, horizonte y bestias. ¿Desaparecerá también?



Todavía el resto griego siciliano: el templo de los Dioscuros.

DURANTE todo el siglo V, y comenzado ya el VI, el Occidente latino es un incontable andar de bárbaros: visigodos y vándalos, alanos, hunos, suevos... Todos ellos "cayendo", desde el Norte, sobre el mundo romano decadente. Fugitivos, los unos. Catapulta, los otros. Inservibles, ante la riada bárbara, los límites del Rin y del Danubio. A caballo, en su fuerza de choque (coz, galope y relincho), el grasiento invasor ululante que abre un tajo de mil años en el curso de la historia accidental. En el curso del mundo, sin duda. Aunque también sea el VII un siglo de filtradas invasiones bárbaras. Y lo sea el VIII. El mismo jinete siempre, catapultado del Norte.

Hasta la gran novedad del siglo IX. ¿En qué época no hubo "novedad"? O ¿qué época no fue una novedad? Por primera vez, en el IX siglo, al mismo tiempo se instalan, en lo más occidental del Occidente, invasores llegados del norte e invasores llegados del sur: el árabe, también jinete, y el normando esencialmente marino. O, después de tantos invasores a caballo, el primer invasor gran navegante. Y aquí está la real novedad del siglo IX. Porque ese bárbaro normando, o "viking" ("rey del mar", como él se llama), revolucionario náutico, inventor (o reinventor acaso?) del arte de navegar a la "estima" y del "bordo", remontando el viento, a su vez inventó (y por consecuencia) el primer posible imperio con instrumento en el mar.

LA PASION DE CONTINUAR

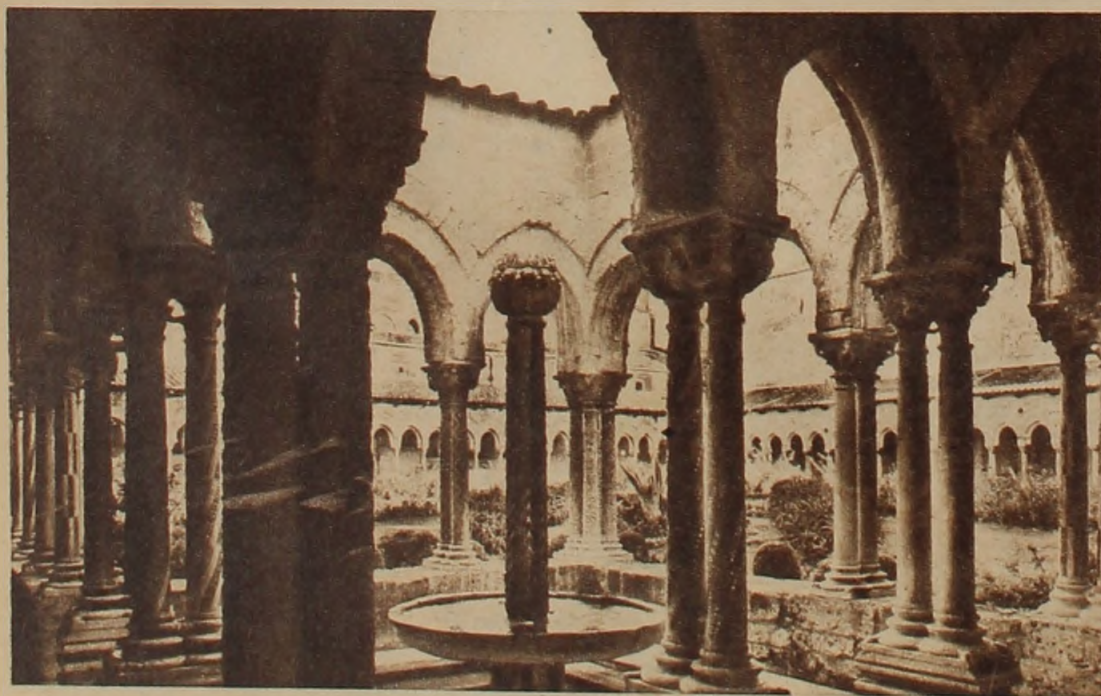
Una revolución, como siempre, en el vientre de un invento. En ese ir desde el barco remero, o viento en popa, del romano, del griego, o del fenicio, a la vela del "viking" que bordea. Y del corto navegar entre cabos a la vista, a la "estima" que atre rumbos en la soledad del mar. Y del mar solitario, y sin la costa, hace inmenso camino concreto. Pero ese bárbaro normando ("hombre del norte") desembarca, incendia, mata, pillar, reembarca. O con su esbelto navío, sin calado, sube el curso de los ríos, penetra a fondo en la tierra, y entre costas y llanura, por golpe y por contra-golpe, provoca cambios profundos en la vida de Occidente. Cuando ya estaba absorbido el primer torrente bárbaro por el último residuo de la latinidad.

Hay sensaciones de vértigo en este primitivo andar de velas emancipadas del remo. En lo extenso de la mancha que el "viking" deja en seguida. Los normandos salidos de Noruega (de lo que hoy es Noruega) pillan las costas de Escocia, desembarcan en Feroé, y "descienden" hasta Irlanda. O doblan el cabo

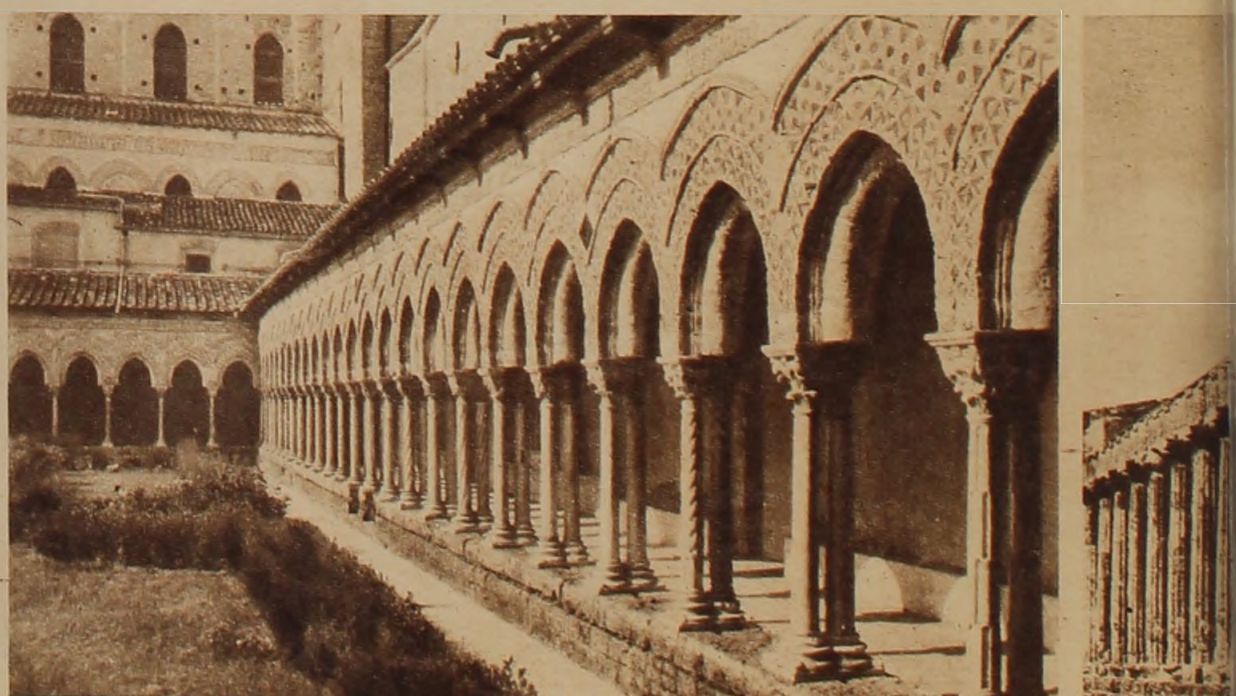
Norte y entran en el Mar Blanco. O navegan hasta Groenlandia, luego. Un buen golpe de viento les lleva hasta la tierra americana (¿El Labrador? ¿Terre Nodie pudo saber nunca exactamente en qué playa de firme americana se hincó la quilla de ese barcarrón emancipado del remo.

Pero dejó mayor rastro, en cambio, ese otro normando, sueco, que inició su carrera en el Mar Báltico. Y de río y de lago en lago, va hasta el Dnieper superior. Fundado en Kiev. Transfiere su nombre a Rusia. Incendia, pillar. Por el Mar Negro adelante, llega hasta Constantinopla.

El normando danés, sin embargo, dejará el más fuerte de su paso. ¿Porque el mundo occidental contemporáneo se engendrará en las tierras que invadió este "viking", está, en todo caso, el mayor vértigo. Y la mayor proyección de la mancha. En Holanda desembarca este "viking".



La fuente, la luz y el arco, en el claustro de Monreale.



El poema de piedra se renueva en el claustro.

Residuo

se instala en las bocas del Rin. O sube el río y devasta. O remonta el Sena. Incendia París y Rouén. Río arriba navega hasta Melún y hasta Chartres. Por el Loira, hasta Orleans. Subiendo la Gironda, está en Burdeos. En Lisboa aparece. En el Mediterráneo entra. Raza el sur de Francia y en Italia desembarca. En Inglaterra está al fin. Y se instala. El Imperio del Mar ha nacido. Con su técnica ya. El aliento naval portugués, español y británico, es semilla que dejó el barcarrón de ese "viking" en las playas atlánticas.

Pero algo más nace en Occidente, producto insospechado del torrente "viking": aquel cambio profundo, entre costa y llanura, por golpe y contragolpe del normando. Se derrumban las viejas monarquías impotentes. La herencia de Carlomagno liquidase la primera. Disuelto el poder real, ya nadie obedece al rey. Ni protege el rey a nadie. Y, ante el peligro de muerte, ante la ruina, el incendio, ante el normando que mata, cada uno busca protección donde la encuentra. O se organiza a su modo. Todo el sistema feudal que llegó a disciplinar el poder de Carlomagno, en el caos imperante se libera. Al azar de cada circunstancia, cada autoridad local toma el poder y lo ejerce. El subalterno real que gobierna una provincia, o administra una ciudad, el duque, el intendente, el conde, el menor personaje autoritario, por su cuenta se establece y en su cargo, a su prole lo lega, soberano improvisado y dueño. O el abad y el obispo recogen un trozo de la herencia del Estado impotente. El feudalismo activo, absoluto, operante (la necesidad del "jefe", donde se halle; varios siglos después de función innecesaria por delante), renace así, se asienta, producto insospechado del torrente "viking". Ante el pueblo pasivo. Pero también conforme. O también anhelante. Cuando una individualidad potente, en la plena anarquía, ofrece protección (y la práctica) a la gente indefensa que en peligro de muerte huye del "viking", o del saraceno, incendiada la casa, las tierras razadas, endémico el pillaje, caos y desastre en torno. Que fuese el feudalismo luego, en cuestiones de herencia cambiado, o de compra y de venta, parásito sin tal contrapartida protectora, y derecho absoluto sin deberes, no cambia en nada su origen. Ni el resto del tema cabe aquí.

Pero importa volver a ese "viking" danés e inventor navegante que "bajó" al Mediterráneo. Porque ese normando bárbaro expulsó del sur de Italia al bizantino, y al árabe de Sicilia, y en Sicilia y la Italia inferior se instaló. Cumple ahora su noveno centenario. Y en el cabo ya traspuesto de esos densos nueve siglos se apoya este comentario. Porque van a celebrar los sicilianos tres mil años de su historia. Desde su historia pre-griega. En la isla que fue Grecia, y fue Roma, y Bizancio, y Fenicia y Cartago, musulmana y germánica, y también aragonesa. Pero fue el "milagro" bárbaro del "viking".

¿El "milagro"? Mediaba el siglo XI cuando el bárbaro normando instalábase en Sicilia. Hombres duros del norte con vestidos de cuero y enmallados de hierro, con el cónico casco nasal, triangular el escudo, gran espada cortante y tundente, y más larga la lanza ferrada. Incendiaros, piratas, incultos. Con un solo derecho: la espada. Y una sola ambición: la rapiña. Sin ningún sedimento de culturas antiguas, ni propia. Sin arte ninguno. Y apenas un siglo más tarde... (¿Para qué buscar más lejos, ni seguir el complejo del detalle, si esta imagen normanda y siciliana aparece en seguida... y basta?). Apenas un siglo más tarde, el poema de piedra de Monreale ocupa una colina de Sicilia. ¡Y es normando! No contiene Monreale ciertamente cuanto hizo el normando en Sicilia, ni el cómo absorbió ese bárbaro (se embriagó, se transformó) esencias del Mediterráneo. Pero en este poema de piedra se nos centra ahora mismo el recuerdo (la visión, el "milagro"), ocho siglos después, cuando suma Sicilia treinta siglos de historia. Como imagen de la peripecia, Monreale basta.

Y la peripecia es ésta: Que en menos de un siglo, el bárbaro nórdico, navegante-soldado, o soldado-navegante, incendiario-pirata, inculto rapaz, ese jefe de banda vestido de cuero, sumergido en el ambiente siciliano, mirase en torno primero (veinte siglos de historia, viva o muerta, con sus rastros ilustres en la isla ocupada), madurase en seguida ante ese "en torno" para él insospechado, se embriagase, y sintiese la pasión de "continuar", de someterse a ese impulso que sobre cada ruina de una civilización caída, una nueva alzaba irresistiblemente. De cumplir esa "ley" varias veces milenaria. De fecundar, también él, la matriz inagotable del Mediterráneo. O de dejarse fecundar por ese genio.

De "continuar"... eslabón de cadena y un número en la suma. Basta con ver Monreale: catedral con recuerdos bizantinos, con reminiscencias árabes, y con sobriedades griegas. Sin embargo, "otra cosa". El bárbaro prendido en lo sutil de una red, más fuerte que el bárbaro.

I. B. TOLEDO.

Marsella, 1955.

(Especial para EL DIA).



El bárbaro, en la red sutil: capilla de Adán y Eva.



El poema de piedra de Monreale.



halló el bárbaro en Sicilia: templo de la Concordia en Agrigento.



El estadio cerrado del Club Peñarol que tiene un aforo superior a 25.000 plazas. Los sábados que hay espectáculo nocturno se torna difícil conseguir sitio libre.

SEMBLANZA MONTEVIDEANA DE LA NOCHE DEL SABADO

A las siete de la tarde y coincidiendo con las primeras estrellas se encienden las luces multicolores de la principal avenida. El bloque macizo del palacio Salvo se recorta en el cielo turquesa, que luego se vuelve indigo, y millares de pe-

tones surgen de las calles adyacentes hasta dar andamio a una caótica columna humana impelida ininterrumpidamente en ambas direcciones y que se desarrolla a nuestra vista.

Así empieza la vida nocturna en el cen-

tro de Montevideo, que encuentra su justa eclosión en la noche del sábado.

Al mediodía cesan la mayor parte de las actividades y decenas de millares de empleados, obreros, jubilados, estudiantes, patronos, y amas de casa, se preocupan

sólo de que su descanso del fin de semana sea lo más sano, interesante, alegre y ameno posible. De todos los barrios de la ciudad convergen en el centro ávidas multitudes. Entre los nutridos contingentes hay algunos que vienen de localidades cercanas a la urbe. Y ocurre con frecuencia lo contrario: los montevidianos de las clases pudientes se desplazan hacia sus opulentas residencias de Carrasco o las acogedoras villas de pálidos colores de Atlántida y otros lugares de la costa, sin olvidar a los más privilegiados que acuden a pasar el fin de semana en los maravillosos bungalows que cercan los bosques aparosolados de Punta del Este y Portezuelo.

En tanto en la ciudad, gentes a pie, gentes en auto, consorciados en un mismo afán de diversión y placeres, siguen volcándose en las avenidas.

Agotan su capacidad los 11 teatros que están en funcionamiento actualmente. Hasta en las boleterías de los escenarios independientes ya es muy común el clásico letrero: "No hay más localidades". Están muy concurridas las 98 salas cinematográficas metropolitanas y en el distrito central el público hace largas colas para entrar a los cines, que en espectáculos continuados, permanecen en funcionamiento desde las doce del día. Todos los establecimientos de diversiones están la noche del sábado abarrotados. Circula rápidamente el dinero sin las retenciones acostumbradas en los otros días de la semana.

Después de la hora veintidós comienzan generalmente a funcionar los salones de bailes populares pertenecientes a diversas entidades sociales o anexos a los clubes deportivos locales. Jovencitas de inflamadas mejillas y profusamente perfumadas con lociones baratas aguardan a galanes con trajes de confección que zumban y revolotean sin atreverse a romper la muralla de contención de las previsoras y ansiosas mamás que repiten a sus hijas las mismas precauciones una y otra vez de baile en baile, de generación en generación.

Es muy grande también la afluencia de público a cualquiera de las competiciones deportivas y en particular las que se llevan a cabo en el monumental estadio cerrado del Club Peñarol, donde no es fácil hallar un sitio disponible, aun cuando se le destina para la realización de funciones teatrales y artísticas.

Como en el montevidiano no ha enraizado suficientemente la costumbre de cenar fuera de casa, generalmente es la po-

Raquel Arocena Vázquez de Nicolich

Es encantadora

Atrae con su simpatía, conquista con su interesante personalidad... ¡Y cómo realza la belleza de su rostro, su cutis siempre limpio!

Ella usa Pond's

"El más importante tratamiento de belleza para mi cutis es la limpieza profunda con Crema Pond's 'C' — dice la Sra. de Nicolich.



La hermosa Sra. de Nicolich es una destacada figura de nuestra sociedad.

Luzca con orgullo un cutis fresco y limpio!



Los pots grande y gigante son más económicos.

En la belleza del rostro, el aspecto del cutis es el factor fundamental. Entonces, dedique al suyo todo el cuidado necesario para que luzca plenamente hermoso. Lo esencial es recordar que no puede haber buen cutis, sin limpieza "a fondo". Las impurezas — restos de maquillaje, grasitud, etc. — son los peores enemigos de la lozanía del cutis: al acumularse, obstruyen los poros y acaban por "empañar" la piel. Por eso, la obra de limpieza profunda que realiza Crema Pond's "C", es un seguro de belleza para su cutis. Compruébelo Ud. misma, usando diariamente Crema Pond's "C".

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C" dejando libres los ojos, en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas, y luego quítela con una toallita. Para eliminar los últimos restos de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, fresco, ¡embellecido!



Después de la función teatral se impone un rato de confortable tertulia en torno a las mesas del concurrido café Tupi-Nambá.

blación flotante la que ocupa las mesas de los restaurantes y los comedores de los hoteles de alta categoría.

También se ven atestadas de concurrentes las confiterías céntricas y más aún, si cuentan con el atractivo de números de variedades que no se prolonguen más allá de la una de la madrugada, señal inequívoca de ambiente apto y familiar.

En manera especial, los cafés, constituyen en la vida nocturna de Montevideo casi una institución nacional. Repletos durante todos los días de la semana, fácil resulta imaginar lo que ocurre durante la noche del sábado. Siempre se les encuentra llenos de montevideanos, que arrellanados, charlan entre sorbo y sorbo de: la política local y extranjera, el fútbol, el dinero, el cine, la Comedia Nacional, las tiranías, las carreras del inminente domingo, y otros tópicos al margen. Durante el buen tiempo cafés con mesas al aire libre rodean los costados de las plazas y aceras dando a la ciudad un pintoresco y desusado espectáculo.

Pero el recreo del millón de habitantes con que cuenta Montevideo no se reduce, ni mucho menos, a funciones teatrales, películas, deportes, salas de baile, casinos, y bares con licor, billares y bowling.

Salgamos a las calles de la ciudad. Un infinito río humano que incluye cristianos y judíos, católicos y protestantes, patronos y obreros, blancos y colorados, ricos y pobres, todos ellos protegidos bajo uno de los sistemas políticos más benignos del mundo, no interrumpido en largo tiempo, inunda las avenidas. Si en el pasado existió una distinción social más rigurosa en su apariencia externa, hoy casi ha desaparecido, porque ateniéndose a la superficie, todo el mundo va bien vestido. Emigran de los roperos los mejores atavíos de mujeres y hombres y en los omnibus y tranvías, los rostros masculinos recién salidos de entre los humeantes paños faciales de las peluquerías, exhalan un penetrante vaho que amalgama las esencias del talco y las derrochadas colonias.

Hay muchas cosas que ver en una recorrida por las principales vías de tránsito que cruzan o circunvalan la Plaza Libertad, uno de los puntos neurálgicos de la metrópoli; las librerías al aire libre donde hasta altas horas de la noche uno puede hojear y adquirir preciosos tomitos con versos griegos, la biografía de Helen Keller, una novela policial de Agatha Christie, o un opúsculo de jarabes y licores medicinales, que reposan conjuntamente en una increíble y promiscua vecindad heterodoxa; los músicos callejeros haciendo sonar sus generalmente desafinados y melancólicos instrumentos que hallan un eco inmediato en la generosidad más cursi que piadosa del abigarrado público sabatino; y hasta no faltan raleados representantes de sectas religiosas entonando salmos y predicando la salvación eterna a viandantes más empeñados en descubrir la belleza de espléndidas muchachas que en saciar las apremiantes necesidades del alma que esos propagadores de la fe de los sábados vienen a poner a su alcance.

No resulta difícil identificar entre la multitud a las pulcras jóvenes de la gran clase media inferior que vienen a pasear con el novio, no lejos de la vigilancia paterna, y deteniéndose ante cada escaparate de muebles, soñando idealmente con aquellos en los que invertirán los ahorros comunes.

Vienen asimismo los que llevan veinte años de matrimonio y hacen un paréntesis a la rutina para curiosear vidrieras, ir al cine, o simplemente saborear un helado. Y mientras ella conversa de cosas cuyo espíritu ha de mantenerse, según el dogma de todas las mujeres casadas, el marido, que sigue con mirada soñolienta a una excitante criatura que detenida por la luz roja se apresta a cruzar la calzada, sólo atina a interrumpir el monólogo que viene sobrellevando desde hace dos décadas para intercalar en forma descolorida dos sílabas que le rescatan una atención que no presta: "¿Qué, qué?"

Dicho sea de paso; el sábado es el día que se casa más gente en la ciudad. Razón por la cual es muy posible encontrar a cada vuelta de esquina aparatosos autos alquilados que exhiben como escaparates iluminados a tías parejas de novios que parecen figuras de cera entre las profusas guirlandas de papel y cola que los ornamentan. Hasta que se aproxima la hora de dar comienzo a "la última vuelta de los espectáculos" y las calles cobran una mayor animación todavía.

Pero poco después de la una de la madrugada el pulso de la ciudad va aquietándose como a merced de la corriente de un río que la lleva al silencio y al apaciguamiento. Disminuye el caudal de viandantes, se apagan las marquesinas de teatros y cines; cierran los bares, y no se ve una



El cine es uno de los espectáculos favoritos de la población montevideana. Millares de personas hacen largas esperas para conseguir un asiento la noche del sábado.



Las antiguas reuniones familiares con el chocolate y los juegos de prendas, han sido desplazadas hoy día por el cóctel en las confiterías con atracciones.



Una variante de los placeres nocturnos del sábado: la búsqueda de la última novedad editorial en las librerías que permanecen abiertas hasta la madrugada.



La mujer, las vidrieras, y la sugestión de las modas, se combinan el sábado procurando el understatement masculino.

sola persona vagando por las calles, que a juicio de las amas de casa que ya duermen amoldadas blandamente en sus lechos, pueda considerarse decente.

De esta forma transcurre la noche del sábado para la mayoría de los provincianos habitantes de esta ciudad casi tentacular, que crece y se desarrolla fiel a las costumbres imperantes en épocas de nuestros abuelos: una recorrida para ver las vidrieras, una función de cine o teatro, un aromático café, y una fugitiva huida para alcanzar el último omnibus de la una que

los lleve a Malvín, al Cerro, a la Unión, a Maroñas, y demás barrios ciudadanos que en las sombras nocturnas, asumen un aspecto de extraordinaria belleza, sencillez y paz.

Pero cuando este sector superpoblado de la clase media que es el más amplio de la sociedad montevideana, se abandona al reposo, la noche del sábado empero continúa. Otras luces se encienden en los lugares de diversiones nocturnas de la alejargada Ciudad Vieja y alrededores próximos a los muelles.

Violentos ritmos de jazz y de mambo sacuden a lánguidas y sensuales muchachas de párpados azulados y grandes bocas pintadas de color rojo sangre.

Furtivos encuentros se entablan en la intimidad relativa de las callejuelas sombrías al conjuro de signos órficos.

Y así, mientras se cierne el sueño sobre la ciudad tranquila y familiar, en otros ámbitos, Babilonia despierta.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA).



Para muchas personas, el discurrir de la noche del sábado incluye una sibarítica cena en algún restaurante céntrico de la urbe.



Los bares con canchas de bowling cuentan con la asistencia de muchos adeptos.



Otro de los entretenimientos céntricos: el tiro al blanco.



Los aficionados al fútbol de mesa parecen ignorar el sueño la noche del sábado.

INFORMACION GRAFICA



Festejando la fecha aniversario de la independencia de la República de Panamá, se realizó en la Escuela que lleva ese nombre del país hermano, una lucida fiesta a cargo de los escolares.



Delegación de profesores y alumnos del Liceo de Minas, con el director del instituto, profesor Adolfo Garcés, durante la visita realizada a nuestra redacción y talleres.



Embarajada de alumnos del Colegio Nacional Argentino "Mariano Moreno", que trajo una placa de fraternidad con sus hermanos uruguayos, siendo agasajados por nuestra institución de enseñanza "Erwy School".

MCANIN EDECOA

*¡Hermosa
primavera
en su cutis
y manos!*



La primavera es hermosa... pero muy variable! Y esos cambios imprevistos dejan rastros desagradables en el cutis, si no está debidamente protegido. Por eso le conviene Crema HINDS, enriquecida con lanolina. Antes de acostarse, limpie su cutis con algodón empapado en Crema HINDS, y lo mantendrá siempre fresco, lozano, rozagante. ¿Manos ásperas, ajadas, reseca? Con Crema HINDS, manos suaves, encantadoras, distinguidas.

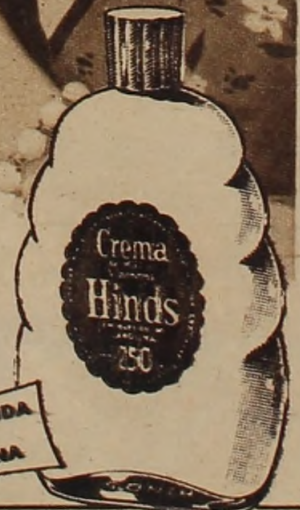


crema

Hinds

de miel y almendras

ENRIQUECIDA
CON
LANOLINA



Su Frescura se llama...

CREMA DESODORANTE

Etiquet

Etiquet

Una aplicación diaria de crema desodorante ETIQUET le dará frescura y agrado personal.

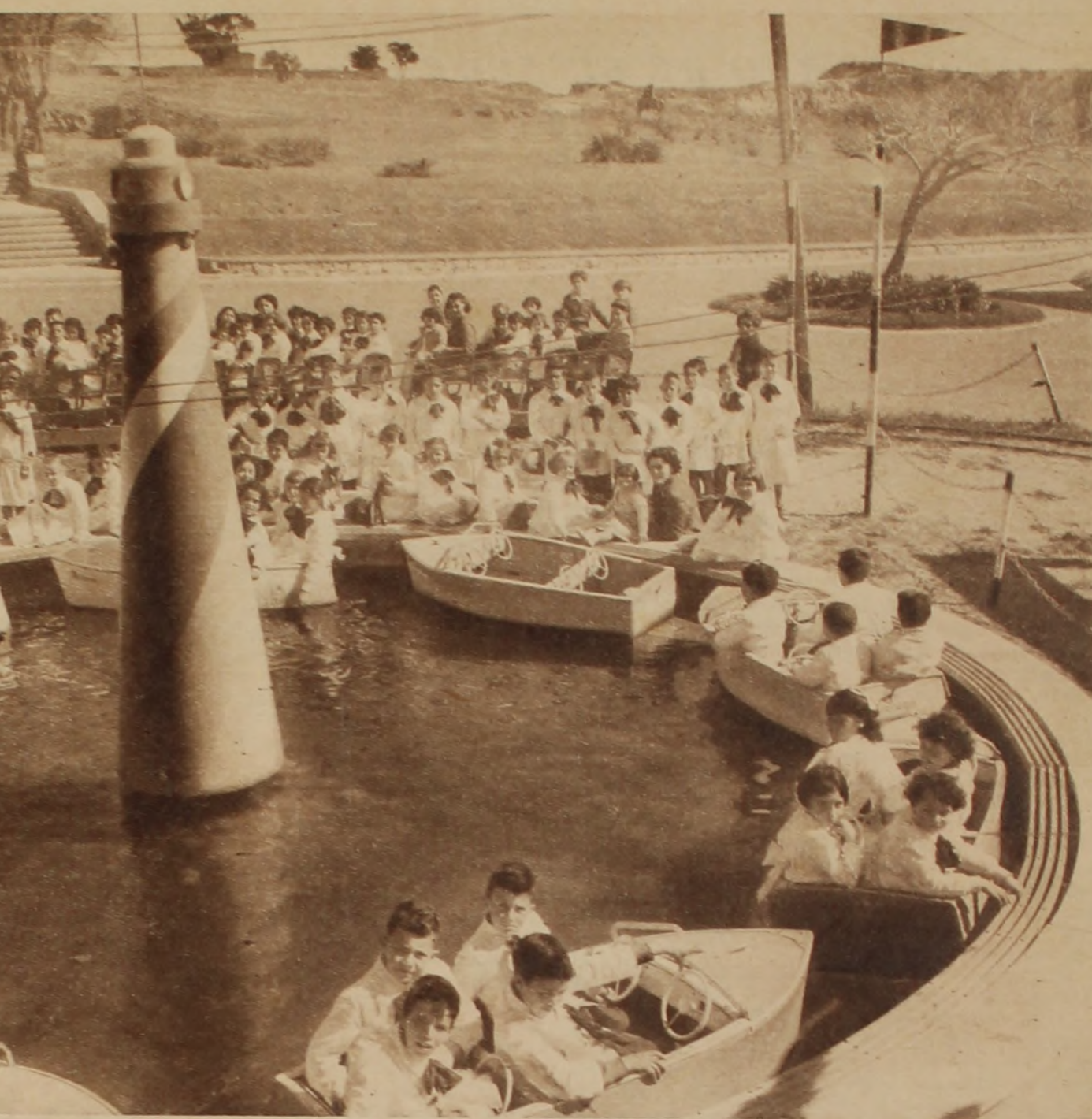
NO SE RESECA



"Sinfonía sanducera", mural de 4 por 5, al óleo, por Pierre Fossey, en la sucursal del Banco Mercantil en la ciudad de Paysandú.



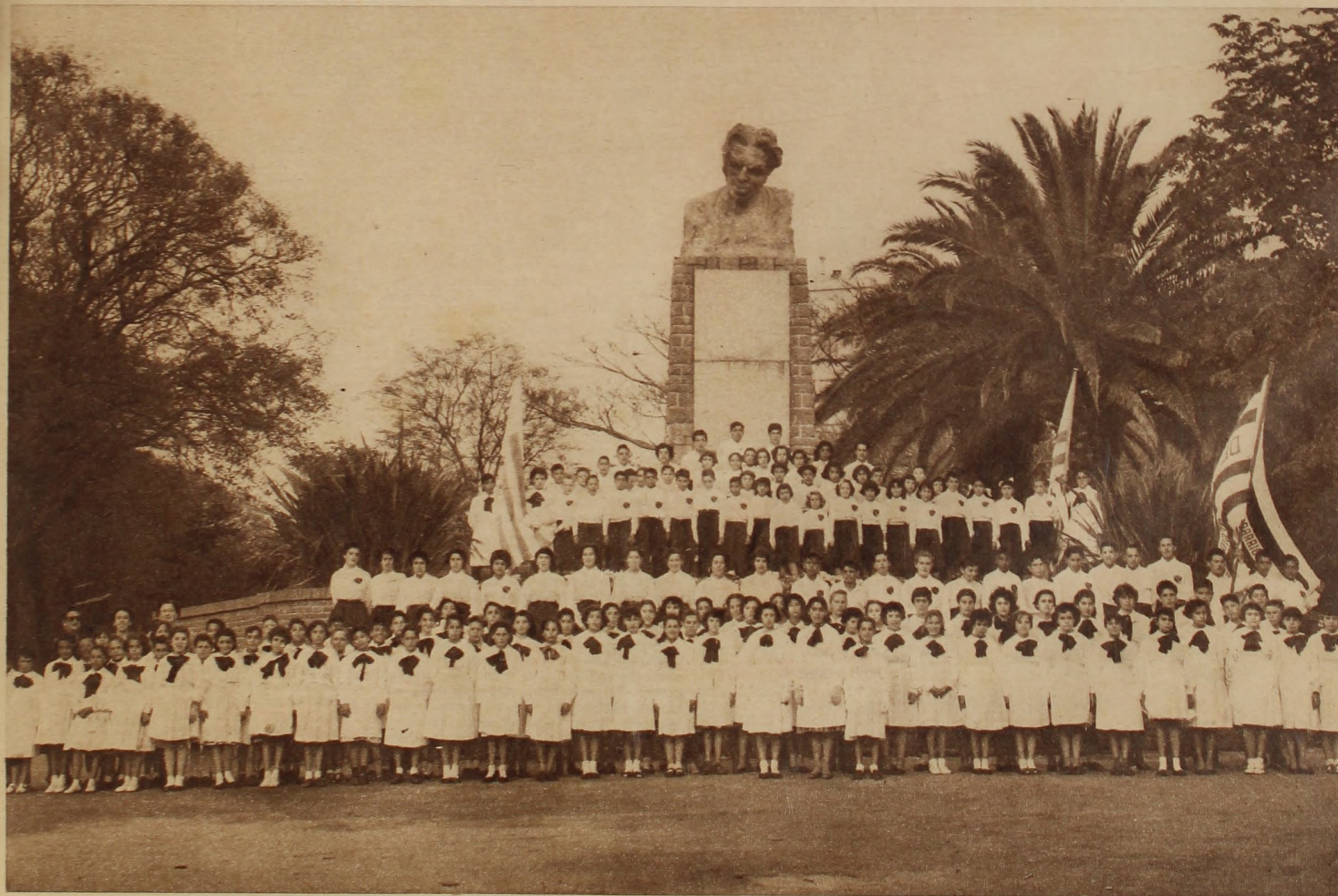
Homenaje a la memoria del gran ciudadano don Eduardo Acevedo, en la escuela pública que lleva su nombre, en la fecha aniversario de su desaparición.



Retornó a Montevideo el destructor "Artigas", de nuestra marina de guerra, que durante seis meses ha estado realizando viaje de instrucción y maniobras en EE. UU.

La Escuela N° 145 de 2° Grado, de Villa Colón, clases de 1° y 2° grado, en una de las atracciones infantiles instaladas en el Parque Rodó.

Alumnos de varias escuelas de Montevideo, al pie del monumento a Florencio Sánchez, del que acaba de conmemorarse, con diversos homenajes, la fecha aniversario de la desaparición del gran dramaturgo.



CUADERNO DE BITACORA

LA ESPADA Y EL CUELLO DE JEAN COCTEAU

"**L**ES enfants terribles" verán a su ilustre progenitor, convertido en un apacible académico francés, verde el frac, tiese el cuello, inofensivo el espadín. M. Jean Cocteau, héroe de cien acciones bélico-literarias, ingresa ese día, bajo "la Coupole", y asistido de sus dos padrinos, M. Jacques Lecrételle y M. Pierre Benoît, leerá un bello discurso, ya ensayado, y oír la rumorosa frase de M. Maurois, quien, en su retiro lujoso y aparible de Neuilly sur Seine, ha preparado una bella página digna de la sociedad que fundara el Cardenal Richelieu.

Pero, aun en trance de pacificarse, M. Cocteau conserva algunos arreos de vieja agresividad. Por ejemplo, ha promovido todo un debate en que palideció de rabia M. Georges Lecomte, secretario perpetuo de la Academia Francesa, porque se niega a usar el "col cassé" (el cuello abierto) clásico de los académicos, y usará un cuello recto, invocando, para que la tradición nada sufra con semejante irreverencia, el innegable hecho de que el Cardenal Richelieu, fundador, tampoco usó en su día el "col cassé" del viejo protocolo.

M. Cocteau que llega de Bélgica, cuya Academia le recepcionó y donde la Reina departió amablemente con el flamante académico, ha dado ya todos los pasos necesarios en visperas de su vela de armas... literarias. Picasso (cuya exposición ha sido un gran éxito) le ha donado una espada que, sin embargo, él no usará en su ingreso oficial. Ha preferido otro espadín, ofrecido en simbólico homenaje por Pierre Benoît, el ilustre autor de "La Atlántida", y tantas otras novelas inquietantes. En el acto de entrega de la espada estuvieron presentes el Príncipe Pedro de Mónaco; el señor y la señora Gallimard; Francis Poulenc; Gabrielle Dorzat, etc. M. Cocteau, lleno de inspiración miró largamente la bella empuñadura del espadín, cuya hoja es de acero toledano, pero cuyo puño ha forjado Cartier, amo de la joyería francesa. Para que nada falte en tan significativo emblema están allí el perfil de

Cocteau, la estrella de la poesía (y del poeta, pues la usó siempre), una lira, unas rejas (las del Palais Royal) y otros objetos complicados.

M. Cocteau declamó un verso en pago de la espada. Traducidos libremente, dicen muy significativamente que la espada "es una promesa de permanecer limpia de sangre — untada sólo de amistad su hoja española". Cocteau luce en los versos algo de su vieja garra surrealista y dadaísta, pero ya sometida al corsé clásico, en una linda mezcla de rebeldía y sumisión, inverosímil para los sudamericanos, pero, aquí, en Francia, donde Maurice Thorez resultó un día pronunciando el más ardiente llamamiento al orden de la política francesa, eso no impresiona a nadie, salvo a uno que otro retrasado melencólico de Montmartre o St. Germain des Prés.

Y ahora recordamos...

Allá por el 1925, los versos de Jean Cocteau, junto con los de Blaise Cendrars, Philippe Soupault y, claro, André Bréton, y las ya necrológicas prosas de Raymond Radiguet, y Guillaume Apollinaire, fueron la tentación de nuestra adolescencia literaria, que era nuestra juventud biológica. Como signo de insurrección, cuando tuvimos que escribir un tratado de preceptiva literaria, introdujimos unos versos de "Opera": "Le serpent — le serpent teint — c'est le matin", y gozábamos con la ingeniosidad y la música del taumaturgo.

Y ahora, dios mío, académico! No lo habríamos pensado. Cocteau era el más intenso, ágil y osado escritor de esa hornada. Recuerdo que, a propósito de "Le grand écart", pedimos su traducción — o nos la pidió él — Manuel Eduardo Hübner. Uno de los escollos fue el título: Hübner optó por "El gran extravío". Sigo pensando que todo quien toque con Cocteau se extraviaba, entonces, ahora y por los siglos de la Academia, amen.

Si no me equivoco — y si me equivoco no tiene nada de extraño, ni me arrugo de ello, que humanos andamos equivocándonos —, Cocteau es el inspirador de una pe-

lícula nada académica titulada "Le diable au corps" y de "La bella y la bestia". Lo menciono para aligerar la meditación de los espectadores de cine. Todo en Cocteau fue audacia, hasta su famoso "Rappel à l'ordre", que, hacia 1928 nos conmovió tan profundamente. Debemos declarar que, ahora, a los veinticinco o más años de aquello, el "Rappel à l'ordre" es la palabra más válida de toda la obra cocteyana. Cuando se la ha dicho, lo natural, lo inevitable, lo lógico, en una palabra, es llegar a la Academia.

Mas, vengamos a cuentas. Hay academias y Academias. Las primeras se ocupan de "pulir, limpiar" y malograr un idioma, poniéndolo a manos de diosillos menores, que es peor que a humanos de medio pelo, pues el dios chico hace chiquiteces dondequiera; las segundas rompen los moldes de lo ritual y, si Academia, lo son a mérito del libre juego de la inteligencia, al margen de dogmas y de excrecencias tan lamentables como los cabellos teñidos, en los viejos, o la seriedad asnal en los más jóvenes.

Cocteau es un francés integral. En Francia, tradición y revolución andan juntas. Hasta existe el dicho de que todo francés, para equilibrarse bien en la vida pública y privada, lleva el corazón a la izquierda, pero la cartera a la derecha, y, a menudo, los cambia. De toda suerte, cambiado o no, el francés ama la simetría y, si creyente, guarda de la Providencia la misma impresión que la de un teorema de Pitágoras, un razonamiento de Descartes o una angustia mensurada de Pascal.

Con su espadín por Cartier, su cuello herético, su fraque tradicional, el padrino de Lecrételle y Benoît y la recepción de Maurois, Cocteau no entierra su tradición insurrecta al ponerse bajo la Cúpula de los Inmortales. Simplemente, se corona de ella, y Francia acepta un nuevo



Jean Cocteau

rito viejo, o un rito que dejó de ser protesta, y lo traduce en ponderados y medidos versos, a través de cuya perfección formal pueden transitar, sin premura ni sobresaltos, Racine o Valéry, Claudel o Cocteau.

El verde de los fraques inmortales lucirá más esperanza que musgo, por mucho que haya empecinado lector de la Escritura para quien siga rigiendo la amarga frase, utilizada por un escritor argentino de nuestros días como título de uno de sus libros: "Todo verdor perecerá".

París, octubre, 1955.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

Pobre Doctor!

CUANDO aquellas dos mujeres, que tendrían cada una entre 50 y 60 años de edad entraron a su consultorio, una de ellas, que resultó ser la cuñada de la enferma, le dijo a ésta:

—Bueno, Juanita, explícale rápido lo que te pasa al doctor, porque el pobre tuvo hoy mucha gente y ya es tarde.

La que así era llamada Juanita tomó asunto y dijo:

—Usted se acuerda de mí, ¿verdad, doctor?

El médico la miró un rato en silencio, haciendo un esfuerzo de memoria. Ella insistió:

—Usted tiene que acordarse de mí. Piense, piense!

—¡Pero, Juanita! — le reconvino la otra. — Así le haces trabajar la cabeza al doctor. Dile claramente quién eres.

—¡Soy Juanita Martínez! — exclamó la enferma como en una revelación.

El doctor, después de atender diez enfermos seguidos, estaba tan fatigado que no acertaba a recordar.

—¡Busque! ¡Busque! — insistía la paciente.

El médico, después de buscar en su guía cerebral el apellido Martínez, estaba ya hojeando la lista de Juanitas.

—Tiene que acordarse. Usted me atendió hace diez años.

La hermana, ya impaciente, le decía:

—¡Pero, Juanita, así lo fatigas al doctor! Fíjate cómo está ya cansado. Dile de una vez qué te pasa.

Entonces Juanita explicó:

—Lo mismo que la otra vez, doctor.

—¿...?

—Sí, pero un poco más atenuado.

El médico para no estallar miraba sucesivamente el busto de Galeno, la estatuita de Pasteur y el barómetro que estaban sobre su escritorio. Al fin, Juanita fue diciéndole:

—Yo creo que voy a tener que tomar lo mismo que usted me recetó la vez pasada. Tengo otra vez como un desgano general. Nerviosidad, fatiga, dificultad para la concentración. Menos apetito, menos memoria. Unas veces sí, otras veces no.

Además, en ocasiones, como una puntada en la cintura y una especie de frío en la espalda.

La cuñada debió interrumpirla:

—¡No, Juanita! La puntada y el frío no se los digas. ¡No son efectivos! Dile lo que tienes siempre. Con el frío y la puntada, que a veces no tienes, lo confundes al pobre doctor. Ya tiene bastante con lo que dijiste. ¿Para qué más?

Y dirigiéndose ahora al médico:

—¡Qué vida la de ustedes, pobre doctor! Ya vimos cuando usted abría la puerta para despedir a los enfermos cómo iba teniendo cada vez más cara de cansado. ¡Así está ahora! ¡Tiene que cuidarse, doctor! Ustedes también se enferman ¿qué se cree? Como yo le decía a Juanita: ustedes los médicos se creen que van a durar siempre y, al fin, son iguales que los demás. Nadie se escapa. Y, además, ¡qué profesión! Se ve que usted está agotado. ¿No siente nada, doctor? ¿Sinceramente?

El doctor se cuidaba bien de no toser, no estornudar, ni rascarse. Cuando volvió a ponerse los lentes, vio que Juanita lo estaba esperando con todos sus malestares y sus exigencias de salud.

—Me conservo soltera. No tengo, pues, las preocupaciones que dan el marido y los hijos. Por eso mismo no he querido nunca tener perro. Tengo sólo un canarito. Y, a propósito: creo que debe pasarle algo. Ni ayer ni hoy picoteó la lechuga. ¿Qué cree, doctor, que pueda tener?

—¡Pero, Juanita! ¿No le ves la cara al doctor? ¿No te da lástima? ¿Quiéres ahora que te cure también al canarito? ¡Y no piensas en él! Usted, doctor, debería descansar. Es mejor prevenirse cuando todavía se está a tiempo. Hágame caso. Un descanso y la yerba centauria, y usted queda otra vez nuevo. La yerba centauria, sí, ¿no la conoce? Mire, yo le voy a escribir, si usted me permite, aquí en una receta suya el nombre y dirección del yuyero, cerca de la Estación, que la reciba. Dígale que va de mi parte así le vende la fresca. Aquí tiene. La toma en el mate. Un puñadito dos veces al día. Después, usted mismo me va a decir lo bien que le hizo.

Cuando Juanita y su cuñada se fueron del consultorio, el doctor quedó sentado, los brazos caídos, el espíritu flojo. No había dicho una sola palabra. Apenas su rostro había ido cambiando las expresiones que correspondían a lo que oía referente a su salud y los cuidados que requería. Pero, tenía que reconocer que, en efecto, estaba fatigado.

Por suerte, las dos mujeres que acababan de salir le habían dejado en una receta el nombre del remedio que necesitaba y el modo de tomarlo. Y prometieron volver dentro de quince días.

Arrastrando los pies, el médico se dirigió a la puerta para hacer pasar al enfermo siguiente.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DIA).

Lady Sarah Spencer Churchill dice: "Es tan maravillosamente "distinto" Angel Face, que se ha convertido en el tema de comentario favorito entre las mujeres."

Nuevo!



Angel Face

DE POND'S

- Polvo con base, todo en uno -

¡Angel Face es más práctico! Hace, en pocos instantes, un arreglo completo. No necesita agua. No engrasa los dedos. No se desparra. ¡Siempre queda perfecto!

...Y es mucho más embellecedor! Jamás seca el cutis. No lo en-

grasa - no forma "parches". No se agruma. Da al rostro una encantadora apariencia natural, aterciopelada... juvenil.

Llévelo en su coqueto estuche metálico. Y elija su tono: Rubio - nacarado rosado - moreno - bronceado - gitano

Sea moderna... y sea más linda: ¡use Angel Face!

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

BAJO LA DIRECCION DE TARZAN, LOS PIGMEOS PREPARARON APRESURADAMENTE UNA TRAMPA CON UNA GRAN LANZA, PARA SU ENEMIGO, EL CARNIVORO.



TARZAN HIZO UNA INSPECCION FINAL VERIFICANDO QUE UN RAPIDO TIRON DE LA CUERDA, HARIA SOLTAR EL ARMA DESDE EL ARBOL.



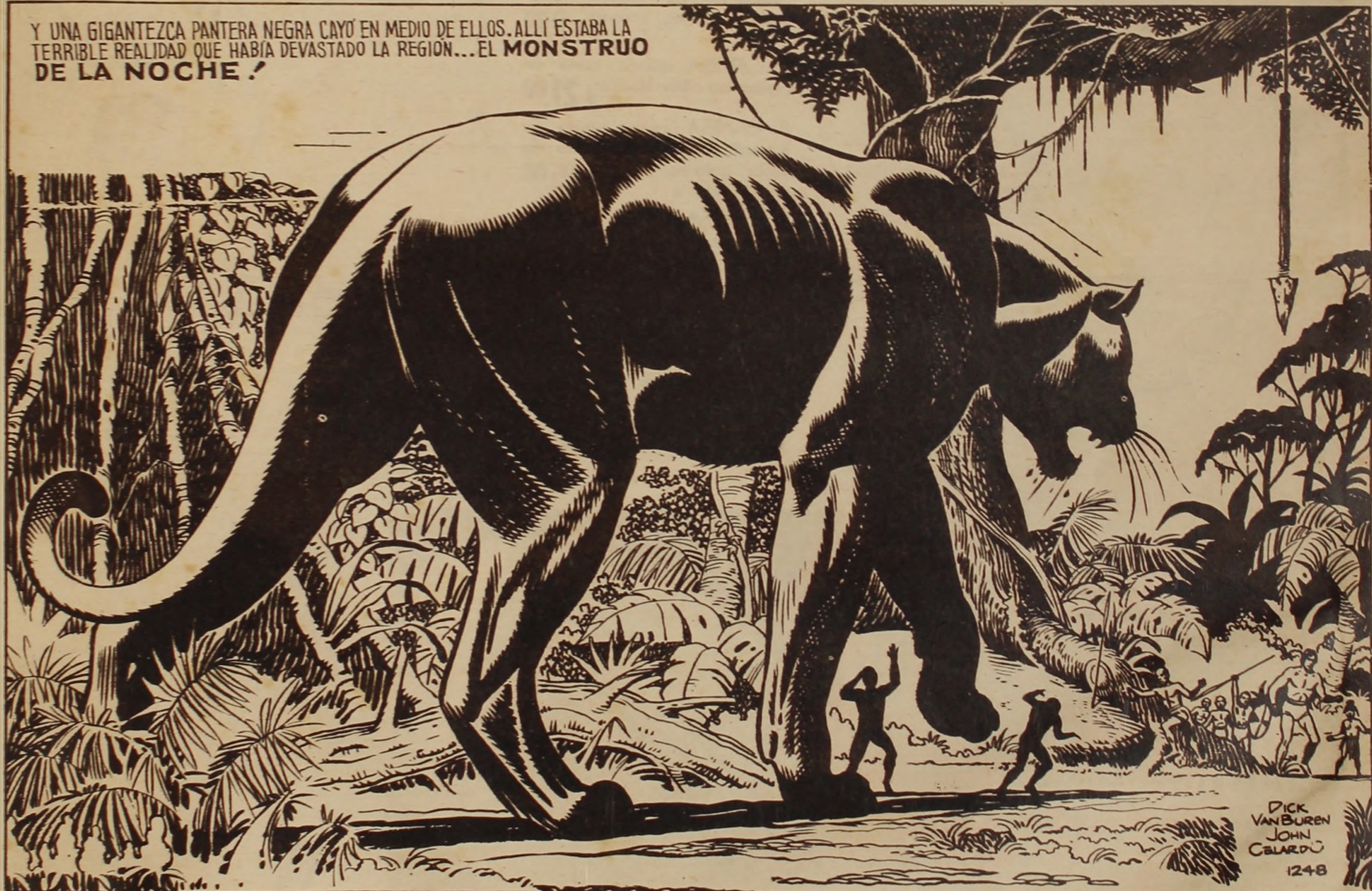
"ESTA BIEN," DIJO EL SEÑOR DE LA SELVA CON APROBACION. "CUANDO CEBEMOS LA TRAMPA, ESTAREMOS PRONTOS..."



PERO NO LES DIO TIEMPO PARA ESTAR PRONTOS, PORQUE EL PEQUEÑO GRUPO RETROCEDIO DE PRONTO AL OIR EL TERRIBLE RUGIDO QUE LES HELO LA COLUMNA VERTEBRAL...



Y UNA GIGANTEZCA PANTERA NEGRA CAYO EN MEDIO DE ELLOS. ALLI ESTABA LA TERRIBLE REALIDAD QUE HABIA DEVASTADO LA REGION... EL MONSTRUO DE LA NOCHE!



DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO
1248

 **TODDY** Ahora también sin cacao
¡Para todos! **TODDY**

Casa Soler

SOLER HHOS. S.A.

presenta

SECCION HOMBRES

CAMISAS de CALIDAD

con telas seleccionadas, esmerada confección

y medidas amplias



1 - CAMISA sport, manga larga escocesa, variedad de tonos **\$15.50**

2 - CAMISA manga corta, cuello sport, en cloqué de Nylon colores blanco, beige y blué **\$18.00**

3 - CAMISA manga larga en seda blanca **\$10.00**

4 - CAMISA sport manga corta escocesa en tonos gris, azul y rojo **\$9.80**

5 - CAMISA manga corta, cuello con pié en tricolina Inglesa blanca calidad extra **\$17.00**

6 - CAMISA sport fantasía ejecutada en tela "GLEN" variedad de tonos, colores firmes **\$9.20**

7 - CAMISA manga corta en Nylon liso color blanco **\$21.00**

8 - CAMISA manga corta en gabardina de seda, cuello de vestir colores crema, gris y celeste **\$15.00**

9 - CAMISA manga corta en piqué de Nylon, impecable confección **\$28.00**

10 - CAMISA manga larga en Nylon liso color blanco **\$35.00**

SOMBREROS

panamá legítimos. Vea nuestro gran surtido a precios muy ventajosos:

\$17.50 \$16.50 \$15.00 \$12.50



DURANTE ESTE MES, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

CLIENTES DEL INTERIOR

Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra
CASA MATRIZ
Agraciada 2302
esq. M. Sosa.



CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Intervenga nuevamente en la popular audición PASE POR LA CAJA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE